



Parroquia Santo Cristo de la Misericordia

C/ Miguel de Unamuno, 10 28660 – Boadilla del Monte (MADRID)



II Domingo de Pascua (Ciclo B) (Domingo de la Divina Misericordia)

8 de abril de 2018

¡Jesús en Ti, confío!

ORACIÓN COLECTA

Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

PRIMERA LECTURA

Hechos (4, 32-35)

Un solo corazón y una sola alma

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor.

Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 117

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.
Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

1 Juan (5, 1-6)

Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. **Palabra de Dios.**

EVANGELIO

Juan (20, 19-31)

A los ocho días, llegó Jesús

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: — «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: — «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: — «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: — «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: — «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: — «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: — «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: — «Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: — «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre. **Palabra del Señor.**



**Contribuye al sostenimiento económico
de la parroquia:
c/c: ES70 0075 0459 51 0600283523**

CALENDARIO LITÚRGICO		AVISOS
Lunes 9 Anunciación del Señor	Is 7, 10-14; 8, 10b. Mirad: la virgen está encinta. Sal 39. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Heb 10, 4-10. Así está escrito en el comienzo del libro: para hacer tu voluntad. Lc 1, 26-38. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración de jóvenes con el Obispo: 13 de abril de 2018, Catedral de Getafe (22:00 h). • Oración con los matrimonios en el Cerro de los Ángeles: 20 de abril de 2018 (22:00 h). (Organiza Acción Católica) • JAVIERADA 2018: 20 a 22 de abril de 2018. (Organiza Delegación de Juventud) • Día de las Vocaciones Nativas: 22 de abril de 2018. (Organiza Delegación de Misiones) • Oración de jóvenes con el Obispo: 11 de mayo de 2018, Catedral de Getafe (22:00 h). • Peregrinación Archidiócesana con enfermos a Lourdes: 11 a 15 de mayo de 2018, (Organiza Delegación de Pastoral de la Salud). • Ejercicios Espirituales para adultos: 11 a 13 de mayo de 2018. • Confirmaciones: 18 de mayo de 2018, 20:00 h. • Calendario completo de actividades: http://www.scrustom.org/v2/Calendario/calendario.asp
Martes 10	Hch 4, 32-37. Un solo corazón y una sola alma. Sal 92. El Señor reina, vestido de majestad. Jn 3, 7b-15. Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.	
Miércoles 11 San Estanislao	Hch 5, 17-26. Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo. Sal 33. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó. Jn 3, 16-21. Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él.	
Jueves 12	Hch 5, 27-33. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo. Sal 33. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó. Jn 3, 31-36. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano.	
Viernes 13	Hch 5, 34-42. Salieron contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Sal 26. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa. Jn 6, 1-15. Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron.	
Sábado 14	Hch 6, 1-7. Eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo. Sal 32. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Jn 6, 16-21. Vieron a Jesús caminando sobre el mar.	
Domingo 15 3º Domingo de Pascua	Hch 3, 13-15. 17-19. Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó. Sal 4. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro. 1 Jn 2, 1-5a. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados. Lc 24, 35-48. Así está escrito: el Mesías padecerá y resucitará al tercer día.	



SANTA MARÍA FAUSTINA KOWALSKA

Sor María Faustina, apóstol de la Divina Misericordia, forma parte del círculo de santos de la Iglesia más conocidos. A través de ella nuestro Señor Jesucristo ha querido transmitir al mundo el gran mensaje de la Divina Misericordia y presentar el modelo de la perfección cristiana basada en la confianza en Dios y la actitud de caridad hacia el prójimo.

Nació el 25 de agosto de 1905 como la tercera hija entre diez hermanos en una familia de campesinos de la aldea de Glogowiec. En su bautizo, celebrado en la iglesia parroquial de Swinice Warckie, se le impuso el nombre de Elena. Desde pequeña se destacó por el amor a la oración, la laboriosidad, la obediencia y una gran sensibilidad ante la pobreza humana. A los 9 años recibió la Primera Comunión. La vivió muy profundamente, consciente de la presencia Cristo en su alma. Su educación escolar duró apenas tres años. Al cumplir 16 años abandonó la casa familiar para, trabajando de empleada doméstica en casas de familias acomodadas, mantenerse a sí misma y ayudar a sus padres. Ya desde los 7 años sentía en su alma la llamada a la vida religiosa, pero ante la negativa de sus padres para su entrada en el convento, intentó apagar dentro de sí la voz de la vocación divina. Sin embargo, apresurada por la visión de Cristo sufriente fue a Varsovia y allí, el 1 de agosto de 1925 entró en la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia donde, como sor María Faustina, vivió trece años. Trabajó en distintas casas de la Congregación, cumpliendo los deberes de cocinera, jardinera y portera.

Para quien la observara desde fuera nada hubiera delatado su singular intensa vida mística. Cumplía sus deberes con fervor, observaba fielmente todas las reglas del convento, era recogida y callada, pero a la vez natural, llena de amor benévolo y desinteresado al prójimo. Su vida, aparentemente ordinaria, monótona y gris, se caracterizó por la extraordinaria profundidad de su unión con Dios. Su espiritualidad se basaba en el misterio de la Divina Misericordia, que ella meditaba en la Palabra de Dios y contemplaba en lo cotidiano de su vida. El conocimiento y la contemplación del misterio de la Divina Misericordia desarrollaban en ella una actitud de confianza de niño hacia Dios y la caridad hacia el prójimo. Su vida espiritual se caracterizó por su amor a la Eucaristía y por una profunda devoción a la Madre de la Divina Misericordia.

Los años de su vida en el convento abundaron en gracias extraordinarias: revelaciones, visiones, estigmas ocultos, la participación en

la Pasión del Señor... Colmada de esas gracias extraordinarias sabía, sin embargo, que no son éstas las que determinan la santidad. En el Diario escribió: "Ni gracias, ni revelaciones, ni éxtasis, ni ningún otro don concedido al alma la hace perfecta, sino la comunión interior de mi alma con Dios. Estos dones son solamente un adorno del alma, pero no constituyen ni la sustancia ni la perfección."

Jesucristo escogió a sor Faustina como secretaria y apóstol de su misericordia para, a través de ella, transmitir al mundo su gran mensaje. «En el Antiguo Testamento -le dijo- enviaba a los profetas con truenos a mi pueblo. Hoy te envío a ti a toda la humanidad con mi misericordia. No quiero castigar a la humanidad doliente, sino que deseo sanarla, abrazarla con mi Corazón misericordioso». La misión de sor Faustina consistió en: acercar y proclamar al mundo la verdad revelada en la Sagrada Escritura sobre el amor misericordioso de Dios a cada persona; alcanzar la misericordia de Dios para el mundo entero, y especialmente para los pecadores; e inspirar un movimiento apostólico de la Divina Misericordia que habría de proclamar y alcanzar la misericordia de Dios para el mundo y aspirar a la perfección cristiana siguiendo el camino trazado por ella.

Sor María Faustina manifestó su misión en el Diario que escribió por mandato de Jesucristo y de sus confesores. Registró en él con fidelidad todo lo que Jesús le pidió y describió todos los encuentros de su alma con Él. «Secretaria de mi más profundo misterio -dijo nuestro Señor Jesucristo a sor María Faustina- tu misión es la de escribir todo lo que te hago conocer sobre mi misericordia para el provecho de aquellos que, leyendo estos escritos, encontrarán en sus almas consuelo y adquirirán valor para acercarse a mí.»

Sor María Faustina extenuada físicamente por la enfermedad y los sufrimientos que ofrecía como sacrificio voluntario por los pecadores, plenamente adulta de espíritu y unida místicamente con Dios murió en Cracovia el 5 de octubre de 1938, con apenas 33 años. La fama de la santidad de su vida iba creciendo junto con la propagación de la devoción a la Divina Misericordia y a medida de las gracias alcanzadas por su intercesión. Entre los años 1965-67 en Cracovia fue llevado a cabo el proceso informativo sobre su vida y sus virtudes y en 1968 se abrió en Roma el proceso de beatificación, concluido en diciembre de 1992. El 18 de abril de 1993, en la Plaza de San Pedro de Roma, el Santo Padre Juan Pablo II beatificó a Sor María Faustina y el 30 de abril del año 2000 canonizó a la beata, concluyendo un proceso que él mismo había iniciado en 1965, siendo Arzobispo de Cracovia.